

EN POCAS LINEAS RECORDEMOS A UN ESPA- ÑOL SEÑERO

Un espíritu tan culto y a la vez tan fino escritor como es Eduardo Vicente Aparicio me pide recoja la iniciativa —que es suya y justísima— de sacar del solemne olvido en que se mantiene a un español señero. Entre tantas figuras como la España romana ofreció al Imperio —dice—, una de ellas, Lucio Junio Moderato Columela —guditano ilustre—, autor, entre numerosos tratados de varias disciplinas, del monumento literario «Los Doce libros de Agricultura» —«De Re Rustica»—, es hoy prácticamente desconocido en su propia patria, en lamentable contraste con la atención que le dispensan muchas Universidades extranjeras, en la que es motivo de tesis doctorales agrarias y objeto, de frecuentes reimpresiones, sus obras. Un Comité, presidido por José María Pemán e integrado por personalidades de las letras y de las ciencias, pretende poner en valor —me añade Eduardo Vicente Aparicio— al insigne compatriota, considerado como el primer escritor agrario de la Era Cristiana, y promover un homenaje con lanzamiento de nuevas ediciones, popular, una, y lujosa y numerada, otra. Incluso la creación de una Fundación Agraria Columela, de ámbito mediterráneo, donde tuviese tratamiento de intercambio de becas, convocatoria de premios, investigación, etc., común a los países ribereños, sería una realización que, al honrar a Columela, honraría a cuantos beneficiarios del legado romano reconocemos en su humanismo el fundamento de toda cultura, que, en definitiva, también es cultiva: cultivo del espíritu. Ahí queda, pues, relanzada la idea y que el nombre de Columela sea en estos momentos, en que el campo español sufre una crisis pavorosa, estímulo e inspiración para que la agricultura renazca a la manera clásica.—
ARGOS.